

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

García-Sanz Marcotegui, Ángel y Ana María González Gil, *Diccionario
biográfico del socialismo histórico navarro (IV)*, Pamplona, Universidad
Pública de Navarra/ Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2019
(Ignacio Olábarri Gortázar)
pp. 880-885



Universidad
de Navarra

García-Sanz Marcotegui, Ángel y Ana María González Gil, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro (IV)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra/ Nafarroako Unibertsitate Publikoa, 2019, 542p. ISBN: 978-84-9769-340-0. 26'50€ 

Siglas utilizadas en las fuentes. Introducción. Socialistas históricos.

En un volumen anterior de este anuario (*Memoria y Civilización*, 19, 2016), publiqué una reflexión conjunta sobre el libro de Víctor Manuel Arbeloa Muru y Jesús María Fuente Langas, *El socialismo en los pueblos de Navarra* y los tres primeros tomos del *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro* del profesor García-Sanz Marcotegui. El primer volumen (apellidos A-F) se había publicado en 2007, el segundo (G-H) en 2012 y el tercero (I-L) en 2015, este último con la colaboración de Ana María González Gil.

A primera vista, parece que poco se puede decir del cuarto tomo de una obra iniciada en 2007 y que, como informa el autor principal en su introducción, necesitará de dos tomos más para su conclusión. Él mismo lo da a entender cuando afirma que «hacer una introducción al cuarto tomo de una obra parece que no tiene excesivo sentido, pues en las de los tres anteriores, sobre todo en la del primero, se expusieron los objetivos del trabajo, los criterios de inclusión de las voces, las dificultades derivadas de la falta de fuentes, etc.» (p. 25).

Sin embargo, ya merece ser reseñado este cuarto tomo del *Diccionario* por el solo hecho de que incluye más de 600 voces (letras M-N) y que, por tanto, teniendo en cuenta las contenidas en los tres anteriores y las que se incluirán en los dos que faltan (letras O a Z), la obra completa llegará a unas 3000, es decir, tres veces más que las previstas inicialmente.

«Esta ingente tarea, reconoce Marcotegui, llevada a cabo sin ninguna financiación, está siendo posible gracias al concurso de Ana González, que desde el tomo tercero ha consultado las nuevas fuentes disponibles desde hace unos años (cuentas de la cárcel de Pamplona, expedientes de defunción fuera de plazo, procesos judiciales militares, etc.) y con su dedicación ha hecho que el proyecto no se quedara en el camino, como ocurrió en Francia a otros tan sumamente ambiciosos como dotados de poderosos equipos de investigación» (*loc.cit.*).

A mi juicio, este cuarto volumen del *Diccionario* merece un comentario más amplio: en primer lugar, porque en la introducción García-Sanz recoge las diversas informaciones que desde 1855 ha encontrado sobre la situación y la acción de las clases trabajadoras navarras. Y es que «la progresiva consulta de las diversas colecciones hemerográficas disponibles va permitiendo tener información que, pese a su carácter germinal, muestra que la conflictividad obrera y el descontento de los trabajadores por su situación tuvieron tempranamente carta de naturaleza en el Viejo Reino, y abre nuevas perspectivas a la hora de elaborar una Historia social de la Navarra contemporánea, tarea a la que quiere contribuir este *Diccionario*» (p. 26).

Por sí misma, esa prehistoria del obrerismo navarro (el período anterior a 1931) es de un gran interés. Pero, como es natural, interesa más el cuerpo de la obra: esas más de 600 voces que comienzan con Macario (pseudónimo con el que en noviembre de 1933

RECENSIONES

se publicó en *¡¡Trabajadores!!* un breve artículo muy crítico con la Guardia Civil) y terminan con Felipe Nuin Esáin, obrero de Villava que perteneció a la UGT y que fue asesinado junto con un numeroso grupo de convecinos en noviembre de 1936.

La mayor parte de estas microbiografías son muy breves (es habitual encontrarse con que tres de ellas caben en una sola página), pero otras ofrecen muchos más datos y permiten adentrarse en el análisis prosopográfico de los socialistas navarros de los años 30 del siglo pasado. Aunque no pretendemos con ello agotar la riqueza del *Diccionario*, he seleccionado catorce de esas microbiografías, que nos muestran un panorama relativamente variado. Los primeros casos son los de trabajadores manuales que, al menos desde 1931, optaron por plasmar sus inquietudes sociales pasando a formar parte del PSOE y/o de la UGT: un buen ejemplo es Pedro Martinena Inchauspe, «primo carnal de Gregorio Angulo Martinena, el adalid del PSOE y la UGT en Navarra» (123), que en 1931 fue uno de los fundadores de la Agrupación Socialista de Tafalla, salió elegido concejal en las elecciones municipales de abril de 1931 y en diciembre de 1935 decidió apoyar a Largo Caballero como presidente del partido. En la noche del 18 de julio de 1936 ayudó a ocultarse en Tafalla a Carmelo Monzón Repáraz; una semana después se entregó voluntariamente a los alzados confiado en su inocencia y el 21 de octubre del mismo año fue asesinado junto a otras 63 personas.

Martinena trabajaba como guarnicionero «y montó un negocio propio que, debido a sus convicciones marxistas, tiempo después socializó con sus empleados» (*loc. cit.*). Compañero de Martinena era Ángel Menchaca Vivanco, bilbaíno de nacimiento y tonelero de profesión, que en 1922 se trasladó a Tafalla, donde tuvo que trabajar en su oficio como asalariado. Desde muy joven militó en la UGT y en 1931 fue otro de los fundadores de la Agrupación Socialista de Tafalla, que presidió entre 1932 y 1935. Como Martinena, Menchaca se entregó voluntariamente a los alzados el 25 de julio de 1936; como Martinena, y junto a otras 62 personas más, fue fusilado en el término llamado la Tejería de Monreal. Menchaca escribió una docena de artículos en el semanario ugetista navarro *¡¡Trabajadores!!*, que están recogidos, como todos aquellos cuyos firmantes han podido ser reconocidos, en el *Diccionario*.

Víctor Modrego Ávila, como su hermano Manuel, «nació en el seno de una familia vinculada a las primeras sociedades obreras pamplonesas adscritas a la UGT» (p. 316; en el *Diccionario* aparecen también un hermano y dos tíos paternos). De padres no navarros, fue ebanista y todavía aprendiz ingresó en la sociedad de resistencia del ramo, adscrita a la UGT, y en la Juventud Socialista de Pamplona. Acompañó a Jesús Monzón en la ocupación del Palacio de la Diputación Foral de Navarra el 6 de marzo de 1936. Escondido durante los primeros meses de la guerra, a finales de 1936 pasó a Francia con ayuda del republicano Guillermo Frías Arizaleta. Su biografía posterior es muy rica (murió en Pamplona en 2006), tanto durante la guerra como en el exilio francés, del que volvió en 1968.

Carmelo Monzón Repáraz, al que ya hemos aludido anteriormente y que era hermano del conocido dirigente comunista Jesús Monzón, presenta un perfil completamente diferente. De padre médico, él era Ingeniero de Caminos, pero ya en junio de 1932 fue elegido vocal del comité ejecutivo de la Federación Socialista de Navarra. En mayo de 1936 sufrió un atentado con bomba, que un artículo de *¡¡Trabajadores!!* explica por la personalidad pública de su hermano y del que responsabiliza a elementos falangistas.

Como en el caso de Modrego, sabemos más de su trayectoria posterior a julio de 1936: logró pasar a Francia y después a Bilbao y Santander. A fines de 1937 cayó en manos de los sublevados y en su declaración, además de precisar que sus cargos en la zona republicana eran civiles, confesó su militancia en el Partido Socialista desde junio de 1931 hasta septiembre de 1934, cuando se dio de baja debido a la impresión que le causó la muerte de su padre. «El 9 de enero de 1939 el Juzgado Especial de Responsabilidades Políticas de Navarra y Gipuzkoa le impuso una multa de un millón de pesetas. En 1951 fundó la empresa Sociedad Anónima de Hormigones Especiales SAHE, especializada en hormigones pretensados, con sede en Madrid, ciudad en la que falleció en 1970» (p. 338).

Un perfil muy similar es el de la familia Martínez de Ubago, de la que aparecen en el *Diccionario* tres representantes: Luis Martínez de Ubago Arámbarri, zaragozano; su primo Eduardo Martínez de Ubago Lizarraga, pamplonés, y el hijo de este, nacido en Mondragón, Vicente Martínez de Ubago Oquendo. Es verdad que Luis, afiliado a la Juventud Socialista de Pamplona, era carpintero (al parecer, su padre, José, no había reconocido su paternidad ni se había ocupado de él) y que se dio a conocer sobre todo por un suceso trágico: despedido el 17 de abril de 1934 por el contratista de las obras del Seminario de Pamplona Ezequiel Lorca, le dio muerte junto a su contable Andrés Oricáin, un suceso que conmocionó a toda la ciudad. Fue condenado a 30 años de cárcel a pesar de la brillante defensa de letrados socialistas como Luis Jiménez de Asúa, Salvador Goñi, Julia Álvarez y su primo Vicente Martínez de Ubago. Sus compañeros criticaron el hecho de que su presunto padre, nuevo alcalde de San Sebastián, «no hubiera visitado ni se hubiese preocupado por la suerte de su hijo, ni por su defensa» (p. 145). A pesar de que hay autores que sostienen que fue fusilado en los primeros días de la guerra civil, lo cierto es que en 1947 fue indultado y pasó a vivir a San Sebastián.

Su primo Eduardo, hijo del médico republicano Luis Martínez de Ubago Michelena, que fue alcalde de Pamplona en 1873, «perteneció a una saga familiar de raigambre liberal» (p. 149). Médico, ya era vocal de la junta directiva de la Agrupación Socialista de Pamplona en 1918, aunque más tarde, en plena República, abandonó el PSOE. En 1936 fue denunciado como «persona de ideología izquierdista y plenamente contrario a la significación del actual movimiento salvador de España». «Durante este tiempo se vio perseguido de cerca porque querían acabar con su vida, pero pudo pasar a Francia gracias a un pasaporte facilitado por el gobernador civil (...) Estuvo internado en Francia en un campo de concentración, del que volvió con la salud muy deteriorada al finalizar la Guerra Civil. Falleció el 7 de junio de 1939 en su domicilio de Pamplona» (p. 151).

El tercero de los Martínez Ubago era Vicente, hijo de Eduardo y de la guipuzcoana Candelaria Oquendo. Dotado de una gran formación intelectual, Maestro de Primera Enseñanza desde 1924 y Licenciado en Derecho por la Universidad Central en 1927, en 1918, con sólo 20 años, era uno de los directivos de la Agrupación Socialista de Pamplona. Su militancia socialista no le impidió colaborar más tarde con publicaciones y organizaciones de signo católico-social. A partir de 1930 aparece como republicano y su trayectoria política en el republicanismo navarro fue muy rica. Parece que después de julio de 1936 quiso incorporarse al nuevo régimen, pero fue encarcelado y condenado a muerte, aunque en 1945 se le indultó. Murió exiliado en Santo Domingo en 1952.

RECENSIONES

La familia Muguía Armendáriz, de Mendavia, merece párrafo propio. De la trayectoria de Abdón antes de 1936 sabemos muy poco. Es muy probable que estuviera afiliado a UGT, como sus hermanos León, Marino y Tiburcio, estos últimos guardas municipales, y José María, jornalero. De Abdón, labrador, «del partido del Frente Popular», según el delegado de FET y de las JONS de la localidad, sabemos que fue detenido acusado de tomar parte en los incidentes ocurridos el 19 de julio en Mendavia, que después se enroló en el ejército, que en 1938 escapó a Francia y de allí pasó a Cataluña. Condenado en mayo de 1940 a quince años de prisión, rebajados después a seis, en agosto de 1941 se le concedió la libertad condicional. Tiburcio, Marino y José María fueron fusilados en 1936. León parece que pudo escapar a Francia y de ahí pasar a Bilbao y Santander, donde «un falangista mendaviés, Aniceto Prieto, lo reconoció (...), lo denunció y lo acusó de haber tomado parte en la muerte de Martín Sáinz, ocurrida en Mendavia en marzo de 1936. Entonces fue detenido, trasladado a la cárcel de la capital cántabra y procesado por la justicia militar» (p. 382). En 1942 un consejo de guerra lo condenó a doce años de reclusión menor. Por las declaraciones que hizo Abdón en agosto de 1938 en el consulado de Bayona sabemos que había otro hermano, Julián, anarquista, que murió cuando iba a pasar por el monte a Francia.

Labrador, como Abdón Muguía, era Ventura Muñoz Escuchuri, de Funes. «En enero de 1931 fue uno de los promotores de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de la UGT, de cuya junta directiva fue primer presidente» (p. 400). Ocupó cargos en el PSOE y en la UGT y fue concejal socialista de Funes. «Era además corresponsal de la prensa de izquierdas e impulsor principal de las reivindicaciones jornaleras» (*loc. cit.*), como queda bien de manifiesto en sus artículos para *¡¡Trabajadores!!* que recoge el *Diccionario*. De sus hermanos Manuel, jornalero, y Martín, alguacil, las noticias son confusas: parece que Manuel fue fusilado el 1 de agosto de 1936, pero otras fuentes señalan que murió junto a su hermano Martín en el Tercio de Sanjurjo. Es seguro que Martín se vio obligado en septiembre de 1936 a alistarse como «voluntario» en el citado Tercio y que fue fusilado «en las masacres de principios de octubre de 1936 en Zaragoza» (*loc. cit.*).

Por lo que ya hemos visto, parece claro que en la Ribera de Navarra los términos «labrador» y «jornalero» eran equivalentes. Nos lo confirma el caso de Modesto Navarro, de quien solo conocemos que era de la UGT y los cuatro artículos publicados en el semanario ugetista navarro, en el primero de los cuales, narrando una historia clásica sobre la injusta relación entre jornaleros y corraliceros, se presentaba a sí mismo como uno más de los primeros.

Dos microbiografías más publicadas en este tomo del *Diccionario* nos presentan a otro tipo de profesional presente con cierta frecuencia entre los socialistas navarros: son José Muñoz Macho y Vicente Navarro Ruiz. El primero, sucesivamente maestro de Liceas (Soria), Mérida y desde 1930 de Cascante, fue miembro «muy activo» (p. 414) de la FETE-UGT, intervino en numerosos mítines, fue una figura destacada dentro del magisterio navarro y acabó siendo expedientado y trasladado al municipio de Algimia de Almonacid (Castellón). Aunque después de las elecciones del Frente Popular se reclamó con energía su vuelta a Navarra, dicha decisión «indirectamente le salvaría la vida, ya que fue trasladado a una zona que se mantuvo fiel a la República» (p. 416). La última noticia que de él tenemos es que en 1941 residía en Barcelona. Los artículos escritos por Muñoz Macho

RECENSIONES

entre 1932 y 1934 ocupan las páginas 418 a 472 del *Diccionario*. En cuanto a Vicente Navarro Ruiz, maestro en Aoiz, Falces y Pamplona y después inspector de Primera Enseñanza, en julio de 1936 pudo pasar a Guipúzcoa, y después a Bilbao y Santander, donde ocupó cargos de responsabilidad en la UGT y en la Inspección, mientras en Navarra era destituido. Tras la Guerra Civil, y después de estar en un campo de concentración en Francia, en 1947 (cuando su hija mayor volvió de la URSS), se trasladó con su familia a Uruguay.

Concluyo refiriéndome a otros dos socialistas navarros que trabajaron en actividades mucho menos habituales entre los miembros del Partido en esa época. El primero es Anselmo Navarro Bujanda, funcionario de la Secretaría de Sala de la Audiencia Territorial de Pamplona, que en 1932 fue elegido vocal de la Juventud Socialista de Pamplona y del comité ejecutivo de la Federación Provincial de las Juventudes Socialistas de Navarra. No tenemos muchas noticias de su actividad, pero sabemos que en 1936 era partidario de la reunificación de las juventudes socialistas y comunistas. Fue fusilado en agosto de 1936. El segundo es Justino Navarro Aizagar, de humilde familia de Vidángoz, pastor de primer oficio, de acuerdo con la tradición familiar, pero que pronto destacó por sus dotes artísticas y, gracias a una pensión de la Diputación, se formó en la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid entre 1928 y 1932. «Al finalizar la carrera se quedó a vivir en la capital y trabajó como profesor de dibujo y escultor» (p. 515). Días antes de la sublevación militar, se afilió al PSOE y a la UGT «por temor (como él mismo declaró en el consejo de guerra que, por “auxilio a la rebelión”, se le instruyó después de su detención en Madrid en noviembre de 1939) a que, como no estaba afiliado a ninguna sindical ni partido, pudiera ocurrirle alguna cosa» (p. 516). Entre la documentación de la causa se incluyen informes contradictorios, algunos de ellos muy favorables a su conducta. Condenado a veinte años de reclusión menor, en 1949 quedó en libertad condicional. Al menos entre 1956 y 1961 estuvo trabajando en la República de El Salvador. No sabemos si volvió o no a España.

Confío en que estas noticias sean suficientes para que se entienda la importancia de este *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro* y, en concreto, de su tomo cuarto. Espero también que los autores persistan en su descomunal esfuerzo y concluyan el único diccionario de estas características de que disponemos hoy en España.

Ángel García-Sanz Marcotegui (1949), catedrático emérito de la Universidad Pública de Navarra, es autor de un gran número de obras, todas ellas de gran calidad, sobre la historia contemporánea de Navarra. Las primeras estudiaron la vida económica y social. Así, su tesis doctoral, *Demografía y sociedad en la Barranca de Navarra* (1984) o *La respuesta a los interrogatorios de población, agricultura e industria de 1802* (1983). Después se centró en la historia política e institucional: las más importantes de ellas se pueden encontrar en mi reseña, ya citada, de *Memoria y Civilización*, 19/2016. Ha publicado también importantes biografías: *Florencio Alfaro Zabalegui (1882-1936): trayectoria y testamento político de un concejal republicano pamplonés* (1986); *Los «obreros conscientes» navarros: Gregorio Angulo (1868-1937)* (1999); *Constantino Salinas (1886-1966): un médico navarro comprometido*

RECENSIONES

con el socialismo democrático (2003); o *Matilde Huici (1890-1965): una «intelectual moderna» socialista* (2010). Entre sus últimas obras están: *Liberales navarros en la primera guerra carlista: los cuerpos francos y el motín de 1837* (2014); *Militares carlistas navarros* (2017); y *Liberales navarros a través de sus textos (1820-1823)* (2018).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra